

El Budismo Mahayana¹ una espiritualidad sin creencias, ni dioses

Marta Granés
CETR -Barcelona, España-

Ponencia presentada en el *Primer Coloquio Internacional. Diálogos: presente y futuro de las religiones y la espiritualidad, sus contextos en Europa y América Latina*.
22-26 de marzo, 2011. Guadalajara (México). Organizan: Universidad de Guadalajara, ITESO, UNIVA, Colegio de San Luís y CETR

Introducción

En este trabajo vamos a presentar el Budismo Mahayana como una propuesta en la que no están presentes ni dioses ni creencias. Lo haremos siguiendo un texto de Bodhidharma: «Tratado sobre el linaje de la fe»².

Bodhidharma, un personaje del cual se duda de su existencia real, se le sitúa hacia el siglo VI e.a. y es considerado el padre del Budismo Chan genuino de China que más tarde pasará al Japón bajo el nombre de Zen, su enfoque se enmarca dentro de la rama budista mahayana.

Se trata de un texto escueto, con un lenguaje despojado de imágenes por lo que resulta muy denso, sumamente lógico, que presenta cierta dificultad en el seguimiento de su argumentación.

Todo es mente ³

Para el Budismo Mahayana la realidad, todo lo que aparece, es mente y solo mente. Esa mente única apunta a la constatación de que toda la realidad: la materia, la vida, los cielos, la tierra, todo tiene en su seno una complejidad y riqueza que es como mente. “Todo es mente” aplicado al sujeto es la constatación que cuerpo y mente son inteligencia, complejidad.

Esa mente, que es todo, aflora como sujeto, un sujeto que desde la ignorancia en la que está instalado comprende y vive la propia mente y el propio cuerpo como suyos aunque no lo son, basta para comprenderlo con investigar que el individuo ni genera ni controla el devenir de su mente ni de su cuerpo, todo en el cuerpo y en la mente tiene un origen anterior, viene de lejos.

Todo en la realidad es mente y sólo mente y no una amalgama de sujetos y objeto. La mente de la que se está hablando no es una entidad, ni un sujeto, ni es acotable, por consiguiente es mente en la no-dualidad.

La mente es todo, todo lo que se hace, todo lo que se es. Los sujetos son mente, los objetos son mente, siéndolo todo la mente no posee forma y no es posible ninguna acotación en ella. A la gran mente, que es la naturaleza original de todo, el Budismo le da otros nombres como budeidad, mente original.

Esa mente es la gran mente y hay que distinguirla de la mente de cada individuo aunque la mente del individuo, como toda realidad, no es otra cosa que la gran mente.

Así es que la propuesta budista pasa por mirar la realidad y ver la mente. A ella que lo es todo se la ve aquí: en uno mismo y en toda la realidad pues no hay nada más allá de ella. Para verla no hay que apartarse de nada, porque ni uno es una entidad diferente a la gran mente ni ella es una entidad diferente de uno, no son dos entidades distintas. Encontrar esa mente es encontrar la propia naturaleza original.

¿Qué se entiende por mente?

Extendámonos un poco sobre el término mente usado en el Budismo Mahayana y en concreto en Bodhidharma.

La mente lo es todo pero no tiene forma, no tiene límites, no se la puede atrapar, ni definir, no se puede acotar ni objetivar frente a uno mismo porque todo es mente. Constituye al sujeto, por lo que no hay mente más allá de la propia mente: no hay alteridad ninguna entre la mente del sujeto y la mente original. La gran mente que lo es todo, es no-dual por lo que cada uno somos eso no-dual.

Es preciso distinguir la mente del sujeto que es dual de la gran mente que es no-dual, pero no es que haya dos mentes, la dual y la no-dual, sólo hay una mente la no-dual. La mente dualizadora del sujeto no tiene existencia autónoma, es solo una función de la no-dual.

No hay lugar fuera de la mente no-dual, no hay más allá, por ello es un equívoco buscar fuera de uno mismo, así el individuo, su mente, el sabio o buda, su mente, no son otra cosa que esa mente no-dual.

A la mente no-dual se la llama la naturaleza original única sin principio que nunca ha cambiado, así es que el propio cuerpo y mente es solo esa mente sin principio, sin fin, sin crecimiento ni decrepitud, fuera del tiempo y el espacio. Parpadear, mover las manos y los pies, responder, percibir, preguntar, todo eso es la naturaleza despierta.

La naturaleza original no se la puede calificar ni de buena ni de mala, ni como perfecta ni como imperfecta, ni como verdadera o falsa, ni como femenina ni como masculina, ni mortal ni inmortal, ni que actúa ni que no actúa pues todos estos términos suponen dualidad. Se asemeja al espacio que todo lo contiene pero que no queda afectado por lo que contiene que no es otra cosa que el espacio mismo. No se puede agarrar ni perder, es sin límites. No tiene forma pero no se encuentra fuera de las formas. Toda forma es esa mente vacía, esa naturaleza original. Así pues está más allá de toda conceptualización y por ello es, para nosotros, absoluto vacío.

La mente es el vacío de toda posible objetivación, acotación, representación, cualificación, de todas las categorizaciones que nuestra lengua pueda construir y aplicar, así pues la mente es lo absoluto. Y lo absoluto no es a la medida de las construcciones de nuestra lengua.

Esta mente es patente constantemente, se está viendo en todo porque lo es todo, es todo actor, todo pensador, pero no se advierte porque resulta sutil para la mente y la percepción de un viviente necesitado que sólo atina a dar por real lo que tiene relación, directa o indirecta, con su necesidad.

La mente es vacía y es todas las formas. La capacidad de la mente para manifestarse en formas es ilimitada, ello es debido a la función de la mente cuando está al servicio de la sobrevivencia de un organismo vivo que no es algo distinto de la mente. La mente del individuo, su función y el mundo que crea todo es la mente, aunque ella no tiene forma, ni acotaciones, ni límites.

Nuestra propia naturaleza es la pura mente vacía de toda forma. Esa naturaleza nuestra es la misma que la mente de toda realidad aunque los que viven en el pensamiento ilusorio, en la ilusión de estar en un mundo de sujetos y objetos, no se dan cuenta de ello y no dejan de buscar fuera de ellos mismos.

La mente vacía no se la puede poseer porque ni ella es algo ni los individuos son alguien. Ni la mente es algo diferente de la realidad, ni la realidad algo diferente de la mente. La mente de la que hablan los budas, no es la mente de un cuerpo ni es tampoco su negación: ser o no ser, son todavía categorías duales incapaces de acotar a la mente.

Llamarle “mente” es aplicarle un concepto inadecuado porque “mente” es una noción antropomorfa, por esta razón Bodhidharma utiliza alternativamente las nociones de “mente” y “vacío”, para no quedar atrapado en ninguna de ellas.

Todo es vacío ⁴

“Todo es vacío” es la otra gran afirmación de los mahayanas. La realidad es vacía de toda acotación, objetivación, representación que proyectamos en ella. La pluralidad que vemos es una creación de nuestra mente necesaria para orientarnos en lo que no tiene acotaciones y de esa manera poder resolver nuestra necesidad coyuntural. Sin limitaciones toda existencia es absoluta, totalmente gratuita, sin sentido ni finalidad alguna.

La propuesta mahayana es llegar a comprender que lo que vemos no tiene existencia en sí mismo sino que es una construcción de los sentidos y de la mente al servicio de la necesidad, del yo. La realidad que damos por real es sólo como un sueño, una ilusión. Al llegar a ver que todas las formas provienen de la propia mente desaparece la posibilidad de aferrarse a nada pues se ha comprendido que todo es creación de la mente de quien se interpreta como sujeto.

Desde esta perspectiva se puede decir que hay formas pero todas son el vacío y nada más que el vacío, y que el vacío es todas las formas. Se le llama vacío porque está vacío de toda posible objetivación, representación, individuación.

Esto es aquello, aquello es esto

El Budismo Mahayana sostiene que la mente son las formas y las formas son la mente, por ello no se puede encontrar la naturaleza original o búdica separada de la naturaleza mortal: nuestra naturaleza mortal es nuestra naturaleza búdica. Esto es aquello y aquello es esto.

Las formas son vacío y el vacío es las formas ⁵. Sólo en las formas podemos ver el vacío y sólo en el vacío vemos el ser de las formas. En las formas se está viendo al vacío porque el vacío son las formas.

Mente-vacío y cuerpo no son dos

En el mundo de objetos y sujetos que parecen ser sustancias, mente y cuerpo semejan ser dos entidades diferentes pero son solo mente, la gran mente sin principio, el vacío sin principio ni fin. Se puede, pues, afirmar que nadie nace ni muere nunca.

El cuerpo es la mente y la mente es el cuerpo, no son dos. El cuerpo no

tiene naturaleza fuera de la naturaleza de la mente original. Nada tiene naturaleza fuera de la naturaleza original de la mente.

Todo lo que nuestro cuerpo hace, el lenguaje, el comportamiento, la percepción, la capacidad de comprensión y conceptualización, son todas funciones de la mente original aunque la esencia de su funcionamiento es la vacuidad y la vacuidad es esencialmente inmóvil, inactiva.

La propuesta

La tarea es llegar a comprender que el individuo no es la interpretación que hace de si mismo como cuerpo-espíritu o cuerpo-mente sino que nuestro cuerpo real, nuestra naturaleza es el vacío sin forma, sin características.

Se lanza la propuesta de alcanzar a ver la propia naturaleza, una visión que es comprensión. Es por ello que se dice que conocer escrituras, practicar ejercicios si no hay comprensión y visión, no sirven para nada, están en el mundo de la ilusión. Todas las escrituras y comentarios sólo apuntan al vacío pero para verlo las doctrinas no sirven para nada porque está más allá de toda palabra y formulación. Por ello no hay que someterse a doctrinas, las palabras son ilusiones sobre lo que está vacío de acotaciones.

Para alcanzar la propuesta no es preciso perfeccionarse primero para luego iniciar el camino: hay que partir desde donde se está. El camino no requiere perfeccionamiento porque el camino es vacío, es un no camino, no tiene forma ni sonido, por ello resulta sutil y difícil de percibir. El vacío es informulable por lo que sólo se alcanza siendo ese vacío, no es nada fuera de uno mismo, de lo que se pueda cobrar conciencia. Todo ello conduce a la formulación que no hay ni un yo, ni nada de lo cual cobrar conciencia.

Los mahayanas advierten que quien se considera alguien que debe alcanzar algo, permanece aferrado y apegado a las apariencias. Quien vive así, es inconsciente de que su mente es vacía y que es el buda y continúa aferrándose a las apariencias de que hay sujetos y objetos y pierden el camino.

Sólo ver la propia naturaleza es la verdad, esa es la propuesta. Es la única libertad porque que deja que todo sea, tal como es, sin aferrarse a nada. Si todo simplemente es, sin que provoque apego, uno despierta a su verdadera naturaleza, que es desnudez absoluta, vacío, nada, ninguna individualidad, ninguna objetividad, ninguna subjetividad. O si se prefiere, objetividad absoluta

que es sin delimitación de ningún tipo y, por tanto, equivalente al vacío más completo; o bien subjetividad absoluta -mente- también sin delimitación de ningún tipo y, por tanto, equivalente al vacío absoluto. También la individualidad absoluta, sin delimitación de ningún tipo, (el Dios infinito de las religiones) es equivalente al vacío absoluto.

Si no hay nada fuera del vacío absoluto ninguna realidad podrá velarlo. Puesto que nuestra naturaleza propia es el absoluto vacío, ningún *karma*⁶ nos puede poseer, ningún karma tiene entidad como para velar el absoluto vacío de toda posible formulación. Mientras una persona se cree ser alguien crea karma que resultará ofuscante pero una vez que alguien despierta y realiza su naturaleza original, que es ser nadie, ser vacío absoluto, deja de crear karma, haga lo que haga. Quien reconoce su naturaleza original, vacía de toda individualidad, de toda subjetividad y objetividad, aunque actúe, no actúa, su hacer es un no-hacer.

La propuesta es ver, no creer. Una vez que se ha visto la naturaleza esencial desaparecen todas las dudas; si no desaparecen todas es que no se ha visto la naturaleza esencial. Creer no es ver, y en el ver no hay lugar para creer porque en el creer la duda permanece.

Donde no hay dualidad alguna, donde no hay entidad ninguna, todas las formas son sin ser, pero son “no-nada”; sin ser algo, son, sin que haya el menor rastro de individualidades, sujetos, objetos, experiencias, dualidades. En todas esas pretendidas entidades, si buscas no hallarás nada.

La indagación resulta imprescindible

El objetivo de llegar a ver la propia naturaleza vacía que implica abandonar el considerarse una entidad, y no podrá alcanzarse si no es con indagación. Aplicarse a la práctica de métodos sin la indagación sobre qué es la realidad y qué es el individuo no conduce a buen término. Solo se conoce la naturaleza búdica con el trabajo del pensamiento racional, pues con él podemos deconstruir el mundo que él ha creado. Lo que la mente construye, la mente lo puede deconstruir.

No hay iluminación sin una indagación que lleve a ver la propia naturaleza. Y en el momento en que gracias a un trabajo de lucidez se llega a comprender que todo está vacío, entonces debe abandonarse la razón y entrar en el vacío.

Este conocimiento no se adquiere por otro, solo se llega a él por uno mismo; solo cuando se ha despertado del sueño de creerse alguien venido a este mundo y que un día debe partir, puede conocerse y percibirse la sutilidad de nuestra naturaleza propia, que es lo absoluto vacío.

La enseñanza no es a través de doctrinas sino de mente a mente

Si todo está vacío no hay posibilidad de doctrinas, por ello la enseñanza de los budas, de los que han comprendido, no son verdades ni formulaciones por ello lo que transmiten es lo informable a quien puede comprender lo informable, es una transmisión de mente a mente. Dicho de otra manera, quien llega a la comprensión propuesta enseña nada: para el que ve, todo su ser es luz, todo su actuar es luz y para el que tiene ojos no hacen falta palabras. Mientras que para quien no tiene ojos, todas las palabras sobran.

Se advierte continuamente que no hay que buscar nada que se pueda buscar, ya que la naturaleza original no es acotable es vacío completo pero resulta que es toda la realidad.

Nosotros somos la naturaleza búdica pero no lo vemos porque por la condición de necesitados damos por real el mundo que nos rodea y a nosotros mismos aún siendo solo una construcción. Para descubrirlo la gran mayoría necesitamos a alguien que nos muestre la irrealidad de lo que damos por real, pocos lo consiguen sin ayuda.

Los mahayanas advierten constantemente que sin indagación no hay comprensión. Es necesario estudiar, indagar sin descanso y comprender mediante la instrucción de un maestro vivo o de los que nos han dejado su conocimiento.

Bodhidharma deja claro en sus sermones y en la complejidad que los configura, que el camino pasa por la indagación, una indagación que lleva a la deconstrucción y al vacío que es la verdad de la realidad.

Caracterización del realizado

Un realizado, llamado también un buda, es aquel que ha alcanzado o despertado a su naturaleza original. De él se dice que está más allá de la observancia de preceptos, de hacer bien o mal, de ser activo o perezoso y ello porque está situado en la no dualidad donde no hay sujeto ni pluralidades, porque comprende que todo está vacío de entidades. Por ello quien ha comprendido no

se marca preceptos a cumplir, ni la obligación de ser bueno o malo, ni perfecto, ni activo o perezoso puesto que ello implica estar situado en la dualidad.

Para quien está en la ignorancia, el bien y el mal son distintos, las causas y los efectos son claros, el cielo y el infierno están ahí, como algo distinto de sí mismos. Para ellos resulta útil saber que hay bien y mal, causas y efectos, cielo e infierno y también para quien inicia el camino, pero a medida que se avanza en el camino el discernimiento sustituye a los criterios.

Un buda se sabe vacío y es vacío no distinto de toda realidad por ello propiamente no es un buda.

Errores que impiden el conocimiento

La ignorancia. El gran error o engaño que impide este conocimiento es creerse alguien que vive atrapado en la rueda del nacer y morir sin fin de todo viviente.

Bodhidharma advierte que todo intento de salir de ese engaño desde el supuesto de que se es alguien lleva a hundirse en su engaño más profundamente. Buscar la iluminación, liberación, salvación afianza el error de considerarse alguien, desde ahí no hay posibilidad de salir del ego ni de la dualidad.

Los que buscan algo afianzan el convencimiento que son alguien, su ignorancia los vuelve tan ciegos que ni suponen que exista un conocer y un sentir que se sitúa más allá de la realidad de un sujeto necesitado. Son inconscientes de su condición infeliz, les falta la noticia de lo que puede ser salir de ese estado. Por los efectos de sus obras, estos necios no pueden creer que haya salida, ni que sea posible liberarse. La salida que se postula a esta situación es comprensión de que todo es la mente sin principio.

Indagando el cuerpo todo en él muestra la impermanencia, la inconsistencia existiendo, lo cual pone de manifiesto que “es no siendo”, es decir, que su ser es nada objetivable ni concebible. La naturaleza del cuerpo es básicamente pura, no pertenece a lo que aparece- desaparece y es susceptible de corromperse: la naturaleza original del cuerpo está fuera de lo dual mientras que todo aquello que se encuentra en lo dual no es nuestra naturaleza original. El cuerpo real es el vacío absoluto de uno mismo y de todo lo consideramos que es.

Sólo porque uno se aferra a la idea de cuerpo material, aparecen todas las necesidades y todas las dualidades, como hambre y sed, calor o frío, enfermedad o salud. Si se abandona el aferrarse al cuerpo, y a las cosas que

desde el cuerpo se crean, dejando que todo simplemente sea, entonces aparece la libertad, incluso del nacimiento y de la muerte.

Si el cuerpo es la mente original y la mente original es el cuerpo, la propia mente también lo es: no hay que buscar la mente original fuera. Solo si uno se interpreta como autónomo busca fuera de sí mismo. Así es que la dualidad “buda y mortal” es engaño y los intentos que se puedan llevar a cabo desde ahí no acertarán porque parten de un supuesto erróneo que conduce a buscar al buda como “otro” de uno y con ello se impide advertir que es la propia mente la que es el buda.

Se advierte insistentemente del error que supone utilizar la propia mente, que es buda, para venerar o invocar a un buda: uno es buda. Para encontrar al buda solo hay que indagar la propia naturaleza. Hacer ofrendas y cumplir preceptos mantienen en el error porque refuerzan en el convencimiento de alguien haciendo algo.

Perderse en doctrinas y palabras, ellas dualizan, así que sólo escapando de doctrinas y palabras se puede llegar a Eso que no cabe en palabras. Por ello Bodhidharma afirma que todos los patriarcas del Budismo no transmitieron ninguna doctrina, sólo transmitieron la mente absoluta desde la mente absoluta.

Solo aquel que ve la propia naturaleza puede despertar a otros a la propia naturaleza. Lo que ve el que transmite es lo mismo que lo que atina a ver el que recibe la transmisión.

La enseñanza de los maestros porque no es de doctrinas, sólo puede ser instantánea. No hablan de preceptos, devociones o prácticas ascéticas solo hablan de la transmisión de la mente que no es otra cosa que despertar a que la propia mente es el buda. Esa es su única enseñanza.

La erudición y el conocimiento que sea pura objetivación, no sólo son inútiles sino que enturbian la conciencia porque se mantienen en el ámbito de la dualidad de sujeto y objeto. Para que la adquisición de erudición y conocimientos no sea un obstáculo claro es preciso que se realice exclusivamente a favor de otros, esa postura no encierra en el ego.

En el Budismo se advierte que las doctrinas sólo sirven para señalar la mente original; sirven para conducir de la ignorancia a las fronteras del vacío, no pueden introducir en el vacío. Los conocimientos sólo deben servir, en el

camino interior, para quitar obstáculos para sí mismo y para otros.

Si de lo que se trata es de conocer la naturaleza original de todo lo que existe que aparece cuando se ha vaciado de entidad toda la realidad, ese conocimiento no puede convertirse en doctrina porque el lenguaje es una herramienta de los humanos para describir el mundo de la dualidad y el conocimiento de la naturaleza original no está en la dualidad.

Ligarse a prácticas que no supongan indagación. La propuesta es de conocimiento y el camino pasa por la indagación, una indagación que lleva al vacío, a la deconstrucción. Y solo a eso se le puede llamar práctica: indagar con la mente y el corazón es practicar, y practicar es indagar intensamente con la mente y el corazón, todo lo demás son preliminares.

No hay prácticas que conduzcan a ver la naturaleza búdica pues si así fuera ello indicaría que pertenece al ámbito de lo condicionado, de lo que no es absoluto y vacío. No hay procedimiento para ver la absoluta y vacía naturaleza propia, esa comprensión no es efecto de ninguna causa.

Todo está vacío y ese vacío es la naturaleza búdica, no caben ahí ni causas ni efectos, ni logros puesto que conseguir cualquier cosa sería parcial, y la naturaleza original no es parcial: es la perfecta no-dualidad vacía.

Ligarse a formas sagradas. Las formas son ilusiones nacidas de la mente, pero de la mente que sirviendo al cuerpo, cree ser alguien, y que para que el cuerpo pueda vivir genera formas de sujetos y objetos. De ahí surge la identificación con el cuerpo dando lugar a la concepción de ser un sujeto frente a un mundo de objetos. Es en esta postura que al absoluto se lo concibe como un buda fuera de la mente. Pero el verdadero conocimiento es que todo es vacío absoluto, no hay que buscar fuera, no hay que aferrarse a las apariencias, ni a la propia apariencia.

Si ves un buda, un *dharma*⁷ o un *bodhisattva*⁸ no los respetes como si fueran el absoluto fuera de ti, dice Bodhidharma, si lo haces, les das entidad, con lo cual te das a ti también entidad y así te relegas al reino de los mortales. Las formas no tienen existencia propia sólo están en la mente del viviente. Lo que verdaderamente es, está vacío de toda forma. Así que no hay que aferrarse a las formas incluidas las sagradas.

La acción liberadora

Bodhidharma explicita que si uno no está seguro de que su acción conduce al despertar, no debe hacer nada. Si se actúa buscando algo, uno queda atrapado en el mundo de la irrealidad del mundo de causas y efectos por lo que tampoco el arrepentimiento sirve de nada porque parte del supuesto de que hay un actor que es alguien. Para comprender la mente original hay que *hacer sin hacer* que es un hacer sin buscar absolutamente nada. Hacer para buscar algo para uno mismo, aunque sea muy noble como llegar a esa comprensión se convierte en ineficaz pues atrapa en el mundo de la irrealidad.

Quien se sabe naturaleza vacía, cuando actúa, no actúa y las consecuencias de las acciones no tienen ningunos efectos sobre él. Nada ni nadie puede dañarle, porque ni él es nadie, ni quienes pretenden hacerle mal son alguien.

Aquel que ha alcanzado la comprensión es una persona despreocupada, acepta la vida como viene y sabe que todo es vacío y que no hay nada ni nadie que pueda afectar en lo más mínimo la naturaleza esencial. Sabe que no hay nada que conseguir, porque siempre la realidad es lo que es, es decir, algo más allá de toda posible categorización.

Pero esa despreocupación es sólo respecto de si mismo, no es despreocupación por lo pueda hacer para ayudar a despertar a otros, para mejorar las condiciones de vida de quienes han de tener la posibilidad de despertar consciente que si les faltan las condiciones materiales básicas de nada les servirían las enseñanzas. Así actuaron los sabios mahayanas.

Cuando se ve la propia naturaleza esencial toda acción es gratitud pura; toda acción es la presencia inmediata y pura de la esencia absoluta y vacía de lo real. Las acciones son formas vacías de entidad, que muestran la esencia absoluta y vacía de la realidad.

La desegocentración es requisito para la indagación propuesta y es también su efecto. Toda actitud egocéntrica en el pensar, sentir o actuar refuerza la entidad del individuo obstaculizando la indagación sobre el vacío. No se puede armonizar la indagación propuesta y una acción caprichosa. El vacío debe realizarse en la mente, en el sentir y en la acción.

Desde esta posición la dualidad entre comprensión y acción se rompe: comprender es actuar y actuar es comprender. Tanto la acción como la

comprensión se sitúan en el vacío de toda entidad, es decir, en el vacío de toda dualidad, más allá de categorías de bien y mal. Mantenerse en la diferenciación del bien y el mal es continuar sosteniendo que hay entidades; abandonar este posicionamiento dual no implica convertirse en un indiferente sino en haber comprendido que la diferencia entre bien y mal no es el final, no es el objetivo.

Procedimiento

Nos ha parecido interesante mostrar el procedimiento que los mahayanas dibujan para acceder al conocimiento. Para ello tomamos otro texto de Bodhidharma, “Meditación sobre los cuatro actos”⁹, donde expone los elementos que se deben tener presentes en la búsqueda. Vamos a exponerlos.

Hay que partir de que si uno mismo es la mente no-dual no hay método para conducir a lo que uno ya es, y además las prácticas son impermanentes porque parten de nadie, son nada y apuntan a “algo” que en realidad es nada. Las prácticas pueden ser necesarias pero pueden también convertirse en un obstáculo porque afianzan la dualidad. Los budas sólo hablan de ver la propia naturaleza.

Por otra parte hay que tener en cuenta que el inicio al camino al despertar siempre parte de la condición mortal, dualizadora, a la que habrá de poner fin, para ello el procedimiento es actuar sin buscar nada, haciendo sin hacer, temáticamente, explícitamente. Aplicación sobre la acción.

Conjuntamente hay que educar la conciencia que da por real lo que “sólo parece ser” para que, sutilizándose, pueda concienciar lo que está vacío de toda apariencia de ser. Ese es un trabajo que hay que hacer, primero con la mente, para poderlo realizar después con el corazón. Aplicación sobre la mente

Hay que trabajar para llegar a aceptar lo que traiga la vida puesto que no hacerlo es mantener que uno es alguien en un mundo, es reafirmar la dualidad. Aplicación sobre el sentir.

Hay que meditar hasta comprender con toda claridad, que quien se toma por lo que no es encuentra dolor. Indagar que todo está vacío de realidad propia y cuando se llegue a comprender sin duda alguna, todo cambiará sin cambiar. Aplicación sobre la mente.

El budismo Mahayana prioriza el uso de la mente aunque también apela al trabajo del resto de las facultades. Considera que al alcanzar por comprensión la disolución de la entidad del propio ego desaparece el esfuerzo por alcanzar la

liberación pues la verdadera naturaleza se encuentra siempre ahí.

Cuando los que se creen mortales ven con su mente, su propia naturaleza, cesan todos los apegos y con ellos desaparecen los límites que ponen a las cosas porque son la causa de la dualización, individualización. Sin apegos cesan las dualizaciones e individualizaciones y nada oculta a la conciencia absoluta. La luz de la mente tiene consecuencias para el sentir.

Hay que abandonar la postura de preocuparse solamente por la propia liberación pues atrapa en la visión irreal de que el ego existente tiene que salvarse.

Hay que abandonar la idea que sólo practicando y practicando se consigue la realización pues ello fija en la perspectiva de causa y efecto, en la dualidad, y ya se ha dicho que el conocimiento es de lo que aparece más allá de esas categorías.

Hay que comprender el servicio que pueden prestar las escrituras para saber usarlas adecuadamente desde la perspectiva de que lo que importa es ver la propia naturaleza.

Se precisa de un intenso trabajo con la mente para llegar a conocer y sentir la vaciedad de todo lo que parece existir. Esa pasión no es curiosidad, ni necesidad de tenerlo todo situado conceptualmente, ni tampoco un sentimiento que corresponda a una necesidad, es el interés-amor de la mente por la verdad de lo que es.

En la búsqueda de la verdad de lo que es hay una implicación del sentir. Un sentir gratuito, porque la pasión no es para obtener ningún provecho sino sólo comprensión. Sin esa pasión extraña y poderosa que no es por ninguna formulación no hay indagación con la mente posible; pasión tan intensa que margina, deja en paréntesis todo otro tipo de sentires. Despertar esa peculiar pasión por la verdad es la propuesta budista de manera que todo el sentir y todo el cuerpo queden implicados en esa indagación mental.

La propuesta Mahayana para sortear esas trampas es el cultivo de la lucidez junto a la compasión incondicional por todos los seres incluso a costa de la propia liberación. Clarifica que los que quieren realizarse es que quieren realizarse como personas, con ello no salen de la perspectiva dual, y no solo no lo consiguen sino que además son contrarios a la enseñanza de Buda y propagando ese enfoque resultan nocivos a los demás.

El procedimiento se podría resumir con estas palabras: “*Id más allá del lenguaje. Id más allá del pensamiento*” (Bodhidharma, 1995,63).

Conclusiones

Para terminar quisiéramos esbozar la conexión de la perspectiva budista Mahayana con el análisis presentado por Corbí de la condición humana como un tener doble acceso a la realidad.

Corbí ha planteado que nuestra condición de hablantes abre un acceso relativo a la realidad, porque no está más que en nuestra mente, al servicio de nuestra sobrevivencia como seres necesitados; y otro acceso no relativo, absoluto a lo verdaderamente real. Pero la realidad no tiene dos dimensiones, la que constituye nuestra cotidianidad, incluso nuestra ciencia, y otra realidad que trasciende esa: esa visión de la realidad no es un reflejo de la realidad, es sólo la generada por nuestro acceso a ella.

La naturaleza búdica, la mente original, correspondería a lo que Corbí llama experiencia de la dimensión absoluta de la realidad, que para los Mahayana es nuestra naturaleza original y para Corbí nuestra condición específica como humanos. Siendo ello así se puede afirmar que quienes ahogan esa dimensión en sí mismos y en otros, están atentando contra la humanidad entera, contra la condición humana.

Notas

(1) Tradicionalmente se ha considerado que el Budismo tiene tres ramas o escuelas: la Theravada, la Mahayana y la Vajrayana. La más antigua -s.VI a.e.a.- es la Theravada o Hinayana (Pequeño vehículo) hoy se practica sobretodo en Sri Lanka, Myanmar (Birmania), Tailandia y Camboya. La Mahayana (Gran vehículo) parece que apareció unos cinco siglos más tarde, hoy es la corriente más extendida del Budismo, cuyas sectas más conocidas en occidente son el Zen y el Nembutsu. Lo encontramos en Japón, Corea, China, Tibet, Vietnam entre otros. La Vajrayana (Vehículo diamantino) se practica principalmente en el Tíbet, Mongolia y Bhutan, y en mucho menor grado en Japón y China.

(2) Bodhidharma (1995). Tratado sobre el linaje de la fe. En *Enseñanzas Zen* (Traducción y comentarios de Red Pine). Barcelona, España: Kairós.

(3) Mente escrito con el caracter 心 xin1 que significa mente, corazón, centro.

(4) Vacío escrito con los caracteres 虛空 xul1kong1 虛vacío空vacío

(5) Una formulación del Sutra del Corazón, texto fundamental del Mahayana, que aunque Bodhidharma no lo cita textualmente se percibe en la base de su desarrollo argumental.

(6) *Karma* es el equivalente moral de la ley física de causa y efecto. El objetivo de la

práctica budista es poner fin al karma actuando sin hacer (según la nota del traductor Red Pine). Se escribe con los caracteres 因果 yin1guo3 que significan: 因causa 果fruto (7) *Dharma* palabra sánscrita que proviene del *dhi* que significa *asirse*, y se refiere a cualquier cosa tomada como real tanto en sentido provisional como esencial. Puede significar *cosa, enseñanza, realidad* (según la nota del traductor Red Pine). En nuestro texto lo tomamos como enseñanza. Se usa el caracter 法 fǎ3.

(8) *Bodhisattva*, es el ideal del Mahayana, aquella persona que liga su propia liberación a la de los demás seres (según la nota del traductor Red Pine) 菩薩 púsà .

(9) Bodhidharma (1995). *Meditación sobre los cuatro actos*. En *Enseñanzas Zen*. Barcelona, España: Kairós.

Bibliografía

Batchelor, Stephen (2008). *Budismo sin creencias. Una guía contemporánea al despertar* . Madrid, España: Ed. Gaia.

--- (1991) *Budismo sin creencias. Una guía contemporánea al despertar*. [en línea]. Recuperado el 14 de octubre de 2010 de http://www.worcel.com/archivos/6/Budismo_sin_creencias.rtf

Bodhidharma (1995). *Enseñanzas Zen*. (Traducción y comentarios de Red Pine). Barcelona, España: Kairós.

Cleary Thomas (1994). *La esencia del Zen. Los textos clásicos de los maestros chinos*. Barcelona, España: Kairós.

Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica*. Barcelona, España: Herder.

Glazenapp, Helmut von (1974). *El Budismo una religión sin Dios*. Barcelona, España: Barral Editores.

Le Mahamoudra (1978). Comentado por Ouang Tchoug Doudjé, IX Karmapa. Toulon sur Arroux, Francia: Editions Yiga Tcheu Dzinn.

Loy, David (2000). *No dualidad* . Barcelona, España: Ed. Kairós.

Shibata, M. (1985). *Les maîtres del Tch'an en Chine*. Paris, Francia: Éditions Maisonneuve.

Palabras clave : Budismo, Zen, espiritualidad laica, calidad humana, Bodhidharma.

Resumen:

Bodhidharma, considerado el padre del Zen, presenta el Budismo no como una doctrina a creer ni como una práctica a seguir sino como un replanteamiento de la visión de la realidad tanto de la que nos rodea como de nosotros mismos. *Todo es vacío y todo es mente original*, ese es el núcleo de su enseñanza, y quien quiera despertar de la ilusión de considerarse alguien venido a un mundo de sujetos y objetos no tiene que creer nada, ni buscar nada fuera de sí mismo le basta con deshacer su comprensión de la realidad y de su individualidad. Para conseguirlo se precisa de un fuerte uso de la mente para que ella deconstruya lo que ella ha construido y que da por la verdadera realidad. La verdad es lo que aparece después de la deconstrucción.